

## RAMON NOLBERTO DIAZ

ENTREVISTADOS: señora, amiga

El audio se encuentra en el archivo del Centro Marc Turkow:  
247 - RAMON NOLBERTO DIAZ

Amiga: Yo soy amiga de...

Entrevistadora: ¿Vos sos amiga de ellos?

Amiga: Sí, compañera de..., mamá de una compañera del nene, del colegio.

Entrevistadora: ¿De dónde le decían Tito?

Señora: De chiquito.

Entrevistadora: Ah.

Señora: Sí, la familia, todos lo llamaban Tito. Entrerriano, y se acostumbra en la provincia al sobrenombre, entonces lo llamaban así, Tito.

Entrevista: Bueno, a ver, cuénteme cómo era Tito...

Señora: Bueno, Tito era..., para mí era un ser muy especial, ¿no es cierto? Era muy bueno, muy familiar, era muy cariñoso, vivía por su hijo... y por mí también porque él quería la seguridad para los dos, tanto para el nene como para mí. Y era una persona católica, él rezaba todas las noches, inclusive la noche anterior a eso fue algo que..., tenía su virgencita sobre la mesita de luz y rezó como todas las noches y le daba un beso. Y después la dejó, eso es lo que a mí me llamó la atención porque después la volvió a agarrar otra vez, la acarició y le volvió a dar otro beso, que nunca lo hacía, nunca lo hacía. Y, bueno... Le gustaba que lo mimaran también. ¿Qué más puedo decir?

Entrevistadora: ¿Por ejemplo?

Señora: Que lo mimaran, que le hicieran algo, que le sacaran una ropa o las zapatillas, las medias, que lo tapara en la cama, todas esas cosas así; cuando se estaba bañando,

que uno estuviera con él ahí mirándolo, que le lavara la espalda. Todas esas cosas así, tomar mate en la cama...

Entrevistadora: ¿Y en su trabajo tenía amigos o algo que le gustara...?

Señora: Sí, en el trabajo la gente... Había, como en todas partes, que discutían con él, ¿no es cierto?, pero había gente que lo apreciaba muchísimo, que él..., que vivían haciendo bromas. Una familia ahí, del octavo piso, era como de la familia con nosotros, tenían una perrita y la llamaban Pancha, que jugaba todo el tiempo con él y la familia lo quería muchísimo.

Entrevistadora: ¿Y Tito era de hacer bromas también?

Señora: Sí, sí, sí.

Entrevistadora: ¿Se acuerdan de alguna?

Señora: Era muy bromista, ¿vos te acordás?

Amiga: Sí, yo le decía que lo íbamos a casar, que la iba a dejar a ella; le digo: “Vamos a formar una familia”. Y él decía: “Bueno, bueno”. Y siempre estaba contento y cuando pasaba, porque estaba siempre en la puerta, pasaba y me decía: “Chau mi amor, adiós mi vida”. Digo: “Saludos a tu señora”. Me dice: “Bueno, saludos a tu marido también”. “Bueno”. Era... Pasaba otra vez y le decía: “¿Y la bruja de tu mujer?”, le decía, “¿dónde está?”. “Está arriba”. “Bueno, decile que ponga la pava que vamos a tomar un mate”, le digo. “Bueno”. Y estábamos siempre... Era una persona que siempre se prestaba a alguna broma o tiraba del pelo o decía: “Dejá de fumar”. A mí me cargaba, decía: “Yo ya dejé de fumar”, decía, “¿y vos qué esperás?”. “Pero dejá”, le digo, “de algo hay que morirse”. Me dice: “Pero no, sos joven, los chicos..., que...”. Le digo: “No, dejame, algún vicio hay que tener”. Dice: “Pero no, dejalo, que yo ya lo dejé hace un año”, dice, “y mirá qué bien que estoy”. “Sí”, le digo, “vos estás fuerte, viejito”. Siempre lo cargaba.

Señora: Después, le gustaba mucho la música, mucho la música, le gustaba la música chamamecera, y él tenía su hermano, que está acá en Buenos Aires, iban juntos a ver conjuntos musicales, siempre Grillo, al hermano le dicen Grillo, siempre iban juntos y a veces íbamos toda la familia, nosotros tres y él con la esposa también, a ver los conjuntos y... Se desvivían por la música los dos.

Entrevistadora: Siempre chamamé...

Señora: Sí, siempre chamamé, siempre. Porque la esposa de mi cuñado siempre protestaba que: “Siempre”, dice, “chamamé y siempre”, lbotí se llamaba el conjunto, “lbotí, que Escalada, que esto”, dice, “nunca otra cosa”, decía ella, ¿no? Pero a ellos no los sacaban de esa música porque, como buen entrerriano...

Entrevistadora: Claro.

Señora: Después, con el nene, el nene también le gustaba esa música, con el nene jugaban a la pelota...

Entrevistadora: ¿Dónde jugaban?

Señora: Sabían jugar en la terraza o ir a la plaza, así, o a veces con mi cuñado sabían ir, sabíamos ir todos a la Costanera, entonces llevaban la pelota, ellos tres jugaban, después venían muertos los tres, tanto Tito, Grillo, Diego... Bueno, no sé si es mucho lo que voy a...

Entrevistadora: No, no, no. ¿Quiere contarme, a ver, por ejemplo acá dónde es, dónde estaban?

Señora: Acá, en Luján. Fue que fuimos a pasar el día con la iglesia Balvanera y la pasamos lindo, jugaron a la pelota los dos con otro grupo de..., con el sacerdote y otro grupo de chicos; y él volvió mal de las piernas, porque tanto jugar se hizo mal en un pie. Bueno, y después... Igual que éste, éste es el cumpleaños del nene, el último cumpleaños, en mayo fue el cumpleaños del nene, que vino un hermano de la provincia de Córdoba, de ....., y estábamos juntos ahí. Después, no sé, y las otras fotos también son cosas que se nos ocurrían ahí en casa.

Entrevistadora: Sí. ¿Y esto con la pelota?

Señora: Y esto con la pelota es una tarde, un domingo a la tarde que estábamos embromando en casa y sacando fotos, entonces yo les saqué a ellos dos y después el nene nos sacó a nosotros dos...

Entrevistadora: ¿Tenían un cuadro favorito él?

Señora: Sí, era de Boca.

Entrevistadora: ¿Era muy hincha de Boca?

Señora: Sí, era muy hincha de Boca. No iba a los partidos, pero le gustaba mucho el fútbol, en ocasiones discutían. Después, siempre con un chico que estaba en el

edificio, que era del octavo piso, ¿no sé si lo conocen?, él conoció a la mamá, Di Pirro, bueno, siempre, el chico era de River...

Entrevistadora: Ah, entonces...

Señora: Y vivían haciendo, ¿cómo se dice?, apuestas, ¿no?, que te juego un asado si te gana Boca, y él que no, que ganaba River. Bueno, después, perdía el que perdía se hacía un asado en la terraza entre el chico, él y nosotros.

Entrevistadora: Qué bien.

Señora: Y así se cumplían, si uno perdía...

Entrevistadora: Las promesas se cumplían.

Señora: Las promesas, sí. Hay muchas cosas, pero yo me pongo nerviosa y no...

Entrevistadora: No importa, lo que se acuerde.

Señora: Después, habíamos ido a Don Torcuato, de la familia de la madrina del nene, a pasar el día con mi cuñado Guillo y con la señora, y ahí también eran hermosos días porque se disfrutaba lindo el día, era risas, cuentos.

Entrevista: ¿Algún amigo tal vez de Tito, por ahí otra de sus bromas?

Señora: Ay, ayudame.

Cuñada(¿?): Es que tantas, tantas que... Hay una, que no sé si es que se disfrazó para embromar a un hermano, en mi pueblo, en Gotinosín(¿?). Resulta que yo cosía para afuera, para una tienda, y hacía vestidos. Entonces, un día de verano, hacía un calor..., a la hora de la siesta. Ellos le dicen: “¿A ver cómo te queda este vestido?”. Y él se lo puso. Entonces me dice: “Ay, dame los anteojos”, dice, “y un pañuelo para la cabeza, voy embromarlo a Antonio”, al cuñado, al hermano. Bueno, se puso, iba en chinelas, el vestido, un pañuelo atado y los anteojos. Y estaba justo, fuimos hasta la casa, yo me escondí y estaba la mamá en el medio del patio. Y le dice: “Señora”, dice, “¿no está Antonio?”. Y la mamá lo mira y dice: “A ver, un momentito”. Y: “Antonio”, dice, “andá que te llama una señora”. “¿A mí?”, le dice: “Sí, te busca una señora”. Y viene mi cuñado, se acerca y le dice: “Buenas tardes”. Y el marido así, con voz medio finita le dice: “Buenas tardes”. “¿Qué deseaba?”, le dice mi cuñado. Dice: “Te ando buscando a vos”. Entonces mi cuñado lo mira y dice: “¿A mí?”, y lo mira y dice: “Desgraciado”, y salió, se metió adentro y no quiso salir más afuera. Claro, lo buscaba una mujer.

Entrevistadora: Y la madre tampoco lo había reconocido.

Cuñada(¿?): No, no lo había reconocido tampoco la madre. Y, bueno...

Entrevistadora: Se habrá matado de risa.

Cuñada(¿?): Sí, la verdad que después fue...

Entrevistadora: Fue difícil, ¿no?

Cuñada(¿?): Igual que las reuniones, nosotros íbamos de vacaciones allá a mi pueblo y era de esos asados, así, lechones a la parrilla, y era jarana todo el santo día, todo el santo día. Era de acordarse de las cosas que hacían cuando eran chicos, diez hermanos eran; y de acordarse, y cargarse uno al otro y todas esas cosas, así.

Entrevistadora: ¿Y alguna anécdota de cuando Tito era chico se acuerdan?

Señora: Ay, de cuando él era chico.

Entrevistadora: Que le hayan contado.

(Interrupción)

Señora: Con el nene, que lo embromaba mucho al nene, no ve la forma que tiene ahí. Y el nene se paraba y lo miraba. Y ahí fue justo que yo le saqué la foto porque se cargaban los dos ahí. Y esa..., qué sé yo, todas las fotos así, de la familia. Acá está la mamá, que tiene 84 años.

Entrevistadora: Era una persona de humor muy alegre.

Señora: Sí, sí. Sí, si él siempre estaba haciendo bromas, siempre... Inclusive el día que pasó eso, a la mañana, que yo tuve que ir hasta la óptica, él me dice, estaba sentado así, a la par del nene, estaba leyendo el diario, estaba con los anteojos de leer; y se levanta y me dice: "¿Vas a volver enseguida?". Y le digo yo: "Mirá", le digo, "si en la óptica no me dan de almorzar, vuelvo". Y entonces me mira así y me dice: "Mirá", dice, "volvé enseguida", dice, "que te extrañamos mucho". Y eso fue lo último que yo escuché de él, eso fue lo último. Igual que el nene, el nene en la semana entró de vacaciones de la escuela y le dijo: "Papá, esta noche yo duermo con vos". "¿Cómo vas a dormir conmigo?". "Sí", dice, "yo estoy toda la semana, tengo dos semanas de vacaciones y las voy a dormir con vos". "No", dice, "¿cómo vas a...?, ya sos grande". "No, no". Y se puso a jugar con él en la cama y a darle besos y a pegarle y qué sé yo, al padre, a despeinarlo todo, hasta que pasó toda la semana con él en la cama. Sí, no

sé, parecía una despedida. Y la noche anterior también, le dice él al nene: “Bueno, esta noche tenés que dejarla a la mami. ¿Cómo va a dormir sola la mami?”, dice, “ahora te tenés que ir a tu cama”, dice, “y mamá a su lugar”. “No, no”, dice, “todavía no terminaron mis vacaciones, falta otra semana más”, dice, “así que yo esta noche duermo con vos”. “No, no”, dice, “vos dormís con mamá”. “No, no, no, yo esta noche duermo...”. Otra vez besos, abrazos y despeinado, y jugar con él en la cama, era risas solamente lo que se escuchaba y..., durmió esa noche con el padre. Y todas esas cosas...

Entrevistadora: Bueno.

Señora: Esta es la foto que se..., primer día de clase este año; en la puerta del edificio. Que el nene no quería sacarse fotos y el padre estaba enloquecido con que: “Bajá y sacame una foto con el nene”, dice. Y acá jugando en la terraza de la casa de un hermano, con el perro; le gustaban mucho los animales, mucho, mucho.

Cuñada(¿?): Los pájaros...

Señora: Sí, los pájaros. Todo le gustaba, las flores le gustaban muchísimo también, le gustaban los claveles, las rosas, todas esas cosas.

Entrevistadora: ¿Era de tener plantas?

Señora: Sí, sí, cualquier cantidad de plantas.

Entrevistadora: Y las cuidaba.

Señora: Sí.

Entrevistadora: Sabía cuidarlas.

Señora: Sí. No traje..., no me di cuenta yo de traer, él tiene una foto con .....

Amiga: ...unos gajitos, por ahí se caían de los balcones en la calle y él los hacía prender. Tenía una mano..., porque le prendía enseguida. Yo le decía: “Bueno, ponelas lindas las plantas”, le digo, “que yo vengo una noche y te las robo”. Me dice: “Ah, ya sé, cuando me falte una planta quién es la que anda por acá”. Le digo: “No, si me las regalás”, le digo, “me vas a regalar más”. Y me dice: “No, no, yo te la vendo”, me dice. “Cómo me vas a vender”, le digo. Me dice: “Sí, sí, sí”. Siempre estaba...

Señora: Igual que... Acá hay una botella de whisky, ¿no es cierto? Bueno, la caja. Estuvimos en el pueblo, en la casa de la madre, ¿no es cierto? Y un hermano lo

convidó con whisky, ¿no?, bueno. Y nos estábamos por venir. Entonces él agarra, metió la botella de whisky en la valija y se la trajo; el hermano no sabía nada. Cuando llegamos acá sí habló por teléfono el hermano: “Que me llevaste la botella de whisky, que sos esto...”, es un sinvergüenza, qué sé yo todas las cosas que le decía. “No, si nosotros no te la llevamos”, le dice. Dice: “¿Cómo te voy a traer...?”. “Sí, sí, vos”, dice, “vos me la llevaste porque el único que se vino...”. Había otro hermano más también, el otro hermano que se venía también, que era de acá, nosotros vinimos primero. Entonces, y sí, él se la había traído a la botella. Y siempre le hacía bromas así a los hermanos, siempre algo les hacía, para que se acordaran de él dice.